

Folclorista presentó su último trabajo en San Fernando

# Margot Loyola : "En el Vientre de mi Madre Tomé el Ritmo de la Tierra"



65 años de carrera artística, dedicados tanto al canto como al rescate de nuestras tradiciones, lleva la destacada folclorista, nacional, Margot Loyola.

San Fernando fue la ciudad elegida por la afamada folclorista Margot Loyola, para presentar su último trabajo denominado «Legado Musical Inédito de un Premio Nacional de Arte» en el que la autora muestra los estudios que sobre el folclore, ha realizado en Chile, Perú y Argentina.

En este evento que se llevó a cabo el martes pasado, en la sala Paul Harris de esta ciudad y que contó con un lleno total del recinto, la eximia folclorista lanzó su compacto, en

el que través de canciones y notas explicativas, se aprecia la evolución que en el tiempo han ido teniendo las expresiones folclóricas en nuestro país y las derivaciones y similitudes que existen con la música y los bailes de los países vecinos, Perú y Argentina.

En esta presentación, que fue patrocinada por la Casa de la Cultura de esta ciudad y que sólo se realizará en tres ciudades del país, el miércoles se realizó en Santiago y a mediados de diciembre se hará en la Universidad Católica de Valparaíso, Margot Loyola, junto a su esposo, Osvaldo Cádiz Valenzuela, van narrando, apoyados con fotografías de época, como desde el año 1951, han ido investigando y recopilando información sobre la cultura tradicional en Chile, Perú y Argentina.

Según señaló la folclorista, quien ya tiene 65 años de carrera artística, su trabajo investigativo lo comenzó

en 1951 en Perú, donde recopila antecedentes sobre La Marinera, La Resbalosa y La Zamacueca, entre otros bailes, estudiando primero en salones, para luego seguir en La Jirana. En este país, aunque la «Maestra» como le llaman sus alumnos, no determinó tiempo, su investigación, dice haberla desarrollado junto a su marido, durante 5 viajes. En 1952, con el mismo fin viajaron hasta Buenos Aires y a la provincia de Mendoza, Argentina, específicamente en el Departamento de Cuyo. En este lugar señaló que encontraron mucha influencia chilena.

«Si bien, las expresiones folclóricas en estos tres países, tienen muchas similitudes entre sí, cada uno de ellos, le ha puesto su sello, diferencias que en folclore se llama regionalidad; sin dejar de considerar que para las expresiones de la cultura tradicional, las fronteras geográficas no existen».

Margot Loyola, que aunque dice que canta desde siempre, al señalar, «en el vientre de mi madre, tomé el ritmo de la tierra»; comenzó a cantar públicamente a los 14 años, en la sala auditorium de la Radio Pacífico en Curicó. Antes lo hacía en el campo con las cantoras,

que en esa época existían.

En el año 1949, fue llamada por la Universidad de Chile, para hacer clases de cueca, donde se mantuvo durante 13 años recorriendo Chile desde Arica a La Patagonia, enseñando la cueca y creando además los primeros conjuntos folclóricos que existieron en el país.

Luego comenzó a estudiar en academias, tanto en Chile como en el extranjero. «Ahí tuve grandes maestros, dice, en Chile, en Perú y en Argentina, maestros que me orientaron desde la academia y por otro lado, el pueblo, lo oral, eso es lo que más da. Me da la fuerza para cantar».

## Expresión cultural

Consultamos a Margot Loyola, que es toda una autoridad en nuestro país, en lo que a cultura tradicional se refiere, su parecer sobre el auge que está teniendo el folclore brasileño expresado por nuestra juventud en las «Batucadas». La folclorista señaló: «No me parece mal. Eso es algo que no se puede detener. Porque existe una dinámica en esto, y tenemos que entenderlo así, si el pueblo o la comunidad toma esa expresión, la hace suya, la ama, la siente, la canta, la bai-

la, pasa a ser una expresión cultural y yo como investigadora, no estoy en desacuerdo con eso».

## No a la competencia en la cueca

En lo que si está en desacuerdo Margot Loyola, es con las competencias de cueca que desde hace varios años se están realizando en el país, tanto en el nivel estudiantil como en otros grupos generacionales.

«¿De qué sirve competir la cueca?, dice la Maestra, si toda danza tradicional es expresión de vida y sentimiento. Por lo tanto no se puede evaluar el sentimiento del bailarín, todas las cuecas son válidas. Pero en la competencia se está imponiendo un esquema de baile y eso no puede ser, porque tanto en el canto, como en el baile, se refleja la personalidad de quien lo está ejecutando. Todo el mundo baila y canta en forma diferente».

Lo que si aprueba la Maestra, es la actividad que se está desarrollando por iniciativa de la División de Cultura del Ministerio de Educación, denominada «Mil Pañuelos al Viento», donde la gente se junta a bailar por bailar y no para competir.

Por Alejandra Catalán Farfán